

primer choque con el Poder Público, presentaron el espectáculo de una gran bandada, influyendo en la deserción de muchos sindicatos, por no tener una verdadera convicción que defender. Esto puede ocurrirles a los compañeros del Partido Comunista si no proceden con cautela y con serenidad.

El porvenir corresponde al proletariado. Dentro de este, el Partido Comunista puede y debe desempeñar un papel de gran importancia. Todos los que trabajamos conscientemente en favor de la revolución social, sabemos que nuestra obra beneficia al sector revolucionario y, en consecuencia, al Partido Comunista. Pero los camaradas dirigentes del Partido Comunista de México se dan cuenta de que no se puede sobreestimar la fuerza revolucionaria de las masas y de los líderes, y que en este momento lo que más importa no es buscar nuevos socios para su Partido, sino aumentar y robustecer las fuerzas populares contra la reacción nacional a internacional. Si continúan trabajando en la forma en que lo han hecho hasta hoy, lo único que van a conseguir es la división del movimiento obrero, y, por tanto, van a impedir el desenvolvimiento natural y lógico de las fuerzas revolucionarias en México, y quizá hasta a presentar una coyuntura para que la reacción pueda dar un golpe de audacia y hacer retroceder al país muchos años en favor del imperialismo.

Querría yo relatar otros hechos y hacer más consideraciones sobre esta importante cuestión; pero esta carta resultaría interminable. Creo, con lo dicho, que usted se dará cuenta perfecta de la situación, para formarse un juicio o, por lo menos, para decidir su intervención amistosa en un caso que nos interesa a todos los revolucionarios del mundo.

Yo no tengo interés personal en ser el jefe del movimiento obrero de México. Si los compañeros del Partido Comunista prosiguen su labor de tratar de desprestigiarme ante las masas y de calificarme como un dictador en la C.T.M., ellos, que saben muy bien que robustecer la autoridad del líder en fortalecer la causa común, y quedando los elementos reaccionarios y los representantes del capitalismo atacan a un individuo como a mi me atacan, no se debe contribuir a esa tarea, porque es destruir la propia fuerza; si a pesar de todas estas razones ellos, que han visto en la Unión Soviética como ha podido llegarse a la construcción de un nuevo régimen solo por una disciplina inflexible y por el respaldo a la autoridad de los dirigentes, persisten en su actitud, no solo no estoy dispuesto a aceptar la situación molesta e injusta en que quieren colocarme, sino que, para probar con hechos al movimiento obrero internacional hasta qué punto llega al convicción de luchador, estoy dispuesto inclusive, en cuanto termino mi tarea de Secretario General de la C.T.M., que ahora no puedo ni debo abandonar por mil razones, a no inter-